

círculo de hierro en que Vico encierra la humanidad, haciéndola pasar alternativa é indefinidamente de la barbarie á la civilizacion y de esta á aquella. Si la historia de la humanidad estuviera reducida á la historia de Grecia y Roma, la teoría que nos ocupa seria aceptable y podria decirse fundada, por lo menos en órden á algunas de sus principales afirmaciones. Empero como la historia de la humanidad encierra algo mas que la historia griega y romana, la concepcion de Vico sobre la filosofia de la historia, es una concepcion esencialmente incompleta y necesariamente exclusiva, y por lo mismo plagada de suposiciones gratuitas y de afirmaciones erróneas que se hallan en contradiccion manifiesta con la enseñanza de la ciencia y con el testimonio irrefragable de la historia humana.

Cincuenta años despues de Vico escribia Herder sus *Ideas sobre la filosofia de la historia*, y el filósofo aleman presentaba en esta obra una teoría que pudiera apellidarse en cierto modo la antítesis de la teoría del filósofo italiano. Mientras Vico considera la razon y por consiguiente la libertad del hombre como el agente único y exclusivo de la civilizacion humana y de sus manifestaciones, Herder concede por el contrario una influencia preponderante y excesiva al clima y demás condiciones físicas que rodean al hombre. Para el primero, el hombre es casi absolutamente independiente de la naturaleza exterior y de sus condi-

ciones: para el segundo, la naturaleza física y exterior lo es todo ó poco menos para el hombre, el cual recibe de aquella sus ideas, su organizacion social y política, y en general su movimiento y su civilizacion, que son diferentes segun la diferencia de localidades y condiciones de la naturaleza exterior.

Ni es este el único punto fundamental en que la teoría del filósofo aleman se encuentra en oposicion directa con la del filósofo italiano. Hemos visto que este condena á la humanidad á recorrer eternamente la periferia de un mismo espacio, encerrándola en ese círculo de hierro de los tres períodos históricos: Herder por el contrario, tomando por base la perfectibilidad indefinida del hombre supone y afirma que la humanidad marcha siempre hácia adelante y se perfecciona progresivamente segun todos los ramos y elementos que constituyen la civilizacion.

Sin necesidad de entrar en mas pormenores, bastan estas indicaciones para juzgar la teoría de Herder, que bien puede calificarse de inexacta y errónea por mas de un concepto. Por de pronto, la teoría del filósofo aleman, como todas las teorías formuladas *à priori* sobre esta materia, no se halla en armonía con los hechos históricos. ¿Cómo admitir en efecto, sin violentar la historia, que la humanidad toda, ni siquiera todas las naciones principales y de importan-

cia histórica, hayan marchado siempre y marchen en la actualidad por el camino del progreso y la civilización? ¿Qué progresos notables nos presenta la historia durante el curso de muchos siglos con respecto al populoso imperio de la China, y las naciones que habitan la India? Si se exceptúan algunos escasos adelantos relativos á la industria y comercio debidos al contacto con las naciones europeas, puede decirse con verdad, que esos pueblos y naciones, en religion, en política, en organizacion social, en ciencias, en artes, en filosofía, se encuentran con poca diferencia en el mismo estado que tenían hace cerca de dos mil años; hasta pudiera afirmarse, que han retrogradado en vez de progresar con respecto á algunos ramos ó elementos principales de la civilización. ¿Produce al presente el Indostan algo que se parezca á las vastas y admirables concepciones literarias y principalmente filosóficas de sus antiguos moradores?

Esto sin contar que, aun con respecto á las naciones europeas, en las cuales es mas aparente y real ese movimiento progresivo, merced á los principios esencialmente civilizadores y vivificantes del cristianismo que se hallan encarnados en las mismas, no sería tarea muy fácil el demostrar que se hallan bajo la ley del progreso en orden á todos los elementos fundamentales ó integrantes de la civilización entre los cuales deben enumerarse, sin duda alguna, el elemento moral y el artístico. Y bien; ¿puede demostrarse que

nuestra civilización actual se halla en estado de verdadero progreso respecto de épocas anteriores, bajo el punto de vista de las costumbres públicas y mas todavía de las privadas, así como tambien bajo el punto de vista de la escultura y pintura, principales manifestaciones del elemento artístico? Que las artes han progresado en extension y universalidad de aplicaciones, cosa es que no puede ponerse en duda; pero sí puede dudarse con sobrado fundamento que hayan ganado tambien en intensidad, por decirlo así, y en perfeccion, especialmente con respecto á algunas. ¿Hay muchas estatuas en nuestros tiempos que puedan ponerse al lado del *Moyses* de Miguel Angel ó de otras esculturas del siglo XVI? ¿Dónde están las pinturas de nuestro siglo que merezcan figurar al lado de las de Murillo, Rubens, Rafael y tantos otros insignes artistas de pasados siglos?

Empero la teoría de Herder adolece de otro vicio no menos transcendental que el que acabamos de consignar, puesto que se refiere á la base misma del sistema. Ya dejamos indicado, que lo que constituye el principio fundamental de la teoría de Herder sobre la filosofía de la historia, es la perfectibilidad indefinida ó ilimitada del hombre. Segun esto, la ley que preside y domina la historia de la humanidad, es la realización progresiva de esa perfectibilidad ilimitada que se supone en la humanidad. No tememos decir que esta concepcion del filósofo aleman, tiene mas de

brillante y deslumbradora que de científica y sólida. Por de pronto, la perfectibilidad ilimitada del hombre es una hipótesis que ni la razón ni la experiencia abonan, mejor dicho, que se halla en contradicción con la naturaleza humana. Lo que es esencialmente finito y limitado, no puede recibir una perfección infinita é ilimitada; y la naturaleza humana, á pesar de su incontestable superioridad relativa y de su nobleza, no traspasa ni puede traspasar los límites de lo finito. Luego la perfectibilidad humana entrañada en la naturaleza y en las fuerzas naturales del hombre, por grande que se la suponga, es preciso que tenga un límite determinado.

Por otra parte, la razón, la experiencia y hasta la historia misma enseñan de consuno que las fuerzas morales é intelectuales del hombre, y por consiguiente la perfectibilidad sobre ellas basada, se hallan en relación necesaria con las condiciones físicas de su naturaleza. Esto sin contar que no hay razón para suponer que esa perfectibilidad haya de ser ilimitada é indefinida en un orden y no en los otros; antes por el contrario, la hipótesis del filósofo alemán exige naturalmente que dicha perfectibilidad sea no solo armónica sino completa, abarcando todos los órdenes de perfectibilidad que se observan en el hombre, toda vez que la civilización de la humanidad abarca también y encierra el desenvolvimiento universal de los varios elementos que son como partes integrantes de

la misma. Luego es inadmisibles y gratuita la hipótesis de la perfectibilidad indefinida é ilimitada del hombre, puesto que nos vemos precisados á reconocer su perfectibilidad limitada en el orden físico, á no ser que queramos decir con Condorcet que los hombres llegarán á descubrir con el tiempo el secreto de la inmortalidad, ó por lo menos, los medios de prolongar indefinidamente la vida.

Pero hay mas todavía: aun admitida la realidad de esa perfectibilidad indefinida, la teoría de Herder habia adelantado poco á los ojos de la sana razón. Afirmar que la ley histórica de la humanidad y de su civilización consiste en la marcha progresiva hácia la perfectibilidad indefinida, es reducir la filosofía de la historia á una idea vaga, á la vez que vacía de sentido filosófico. Para reconocer si la humanidad avanza ó retrocede, para reconocer si se aproxima ó se aleja de esa perfectibilidad indefinida, es absolutamente indispensable determinar el ideal que sirve de término y de objeto al movimiento de la humanidad, es necesario fijar y definir el tipo de esa perfectibilidad cuya aspiración constituye, segun la teoría que venimos examinando, el principio esencial y el elemento generador del movimiento histórico de la humanidad. Y sin embargo, ni el autor de esta teoría, ni los de otras análogas nos dicen en qué consiste esa perfectibilidad indefinida hácia la cual marcha la humanidad impulsada por una mano misteriosa y de una manera des-

conocida; nadie se ha tomado el trabajo de determinar y definir con precision el ideal ó tipo que constituye esa perfectibilidad ilimitada que se supone ser el término, el fin y el objeto del movimiento progresivo de la humanidad. Cuando se posee de antemano el tipo ó la idea concreta de la perfeccion de un sér, se concibe fácilmente el movimiento de este sér con relacion á ese tipo preconcebido de perfeccion; pero cuando falta ese tipo determinado, cuando falta la idea fija y exacta de la perfeccion posible de un sér, hablar de movimiento progresivo, hablar de perfeccionamiento sucesivo, hablar en fin de aproximacion y marcha hácia la perfectibilidad indefinida, es deslumbrar con términos sonoros pero vacíos de sentido científico; porque hablar de perfeccion ó perfectibilidad sin objeto determinado, sin término fijo, sin medida posible, es hablar de perfeccion y perfectibilidad ininteligibles.

Terminaremos estas breves reflexiones sobre la teoría de Herder llamando la atencion sobre dos cosas que pueden servir tambien para apreciar su valor científico: 1.^a la teoría del filósofo alemán puede calificarse de semimaterialista en atencion á la influencia preponderante que concede al clima y demás condiciones de la naturaleza física y externa sobre la marcha de la humanidad y el desenvolvimiento de los elementos principales de su civilizacion: 2.^a aunque, segun dejamos consignado, la teoría de Herder se halla en abierta contradiccion sobre puntos principales con la

teoría de Vico, conviene sin embargo con esta en prescindir casi por completo de la accion de Dios en la marcha de la humanidad, tomando en consideracion únicamente la libertad del hombre y sus condiciones internas y externas. De aquí es que las dos teorías entrañan tendencias semiateístas y naturalistas, por cuanto si no rechazan expresamente, á lo menos prescinden en demasía del elemento divino en el gobierno del mundo y en la marcha histórica de la humanidad.

El moderno eclecticismo nos ofrece tambien su ensayo de teoría filosófico-histórica; y decimos *ensayo*, porque su doctrina sobre esta materia, mas bien que una teoría verdadera ó dotada de organismo científico, constituye un conjunto de afirmaciones mas ó menos inconexas y aisladas, referentes á la crítica histórica. Y esta falta de unidad científica y sistemática en la teoría ecléctica se hace mas visible por las diversas apreciaciones que se observan en los diferentes escritores pertenecientes á esta escuela filosófica, así como por la diversidad de puntos de vista en que se colocan. Como quiera que la naturaleza y condiciones de este trabajo no permiten entregarse á una exposicion detallada y completa de la teoría que nos ocupa, nos limitaremos á indicar sus ideas y afirmaciones mas capitales é importantes, consignadas en las obras de Cousin, principal representante de esta escuela, ideas y afirmaciones que pueden condensarse en las siguientes proposiciones:

1.^a Así como las ideas fundamentales del pensamiento y los elementos esenciales de la razón humana se reducen necesariamente á tres que son: la idea de *yo* y *no yo* ó sea de lo finito, la idea del infinito, y la idea de la relación entre lo finito y lo infinito; así también en la historia general de la humanidad deben reconocerse únicamente tres épocas en relación necesaria con las tres ideas indicadas, es decir, la época en que se desarrolla y domina la idea del infinito, la época en que se desenvuelve y domina la idea de lo finito, la época en que se manifiesta y prepondera la relación de lo finito con lo infinito. «El pensamiento se halla encadenado á las tres ideas que acabamos de señalar. No hay, pues, más que tres grandes épocas; no puede haber más ni menos que tres.» (1)

2.^a El orden de sucesión para estas tres épocas históricas es el mismo que corresponde á las tres ideas indicadas del pensamiento. De aquí es que la primera época histórica de la humanidad es necesariamente la que corresponde al desarrollo de la idea de lo infinito: la segunda, la que corresponde á la idea de lo finito; y la tercera, la que corresponde al conocimiento, reflejo de la relación de lo finito y lo infinito. «La primera época de la humanidad se halla necesariamente llena de la idea de lo infinito, de la idea de la unidad,

(1) *Introd. à l'Histoire de la Philosophie*, pág. 452, 4.^a edic.

de la idea de lo absoluto y de la eternidad. Esta es una época de inmovilidad para la raza humana...» (1). La humanidad comienza después á sentir la belleza de la vida y del mundo... Entonces se presenta el reinado de la persona humana, la época de lo finito: se concibe que esta época debe ser la segunda y no puede ser la primera. Cuando estas dos épocas hayan hecho su camino, vendrá una tercera, la cual no puede ser ni la dominación de lo finito ni la del infinito. La humanidad... llega á la concepción tardía de la relación de lo finito con lo infinito: de aquí una época que sin ser la primera ni la segunda, las concilia y las reúne.» (2) El oriente, la antigüedad (bajo cuyo nombre parece que intenta comprender á Grecia y Roma) y la era cristiana, constituyen para Cousin las tres épocas históricas.

3.^a Dios interviene en la historia por medio de su Providencia, pero de tal manera, que la historia de la humanidad es una manifestación necesaria y espontánea de la Providencia Divina, y se halla sujeta á leyes naturales é invariables, así como la naturaleza física es una manifestación espontánea y necesaria de la esencia divina, y se halla sujeta á leyes fijas é inmutables. Siendo, pues, la historia la manifestación de

(1) *Introd. à l'Histoire de la Philosophie*, pág. 435.

(2) *Ibid.*, pág. 156.

los designios de Dios sobre la humanidad, es preciso rechazar la existencia del mal en la historia humana, porque todo en ella es bien, puesto que todo ocupa el lugar que le corresponde y todo conduce al objeto ó fin marcado por el poder de Dios. «La historia es una geometría sublime y viviente... no solamente refleja todos los movimientos de la humanidad á través de los siglos, sino que así como la humanidad es el resumen del universo, el cual es una manifestacion de Dios, la historia en último análisis, no es otra cosa mas que el contragolpe, la expresion última de la accion divina... Porque Dios ó la Providencia está en la naturaleza, la naturaleza tiene sus leyes necesarias: y porque la Providencia está en la humanidad y en la historia, la humanidad y la historia tienen sus leyes necesarias... Así, pues, si la historia es el gobierno de Dios hecho visible, todo en ella ocupa su lugar; y si todo en la historia está en su lugar, todo en ella es bien, porque todo conduce al objeto señalado por una potencia bienhechora. De aquí el optimismo histórico que no es otra cosa que la idea misma de la civilizacion, etc.» (1)

4.^a Toda vez que la humanidad se halla sometida al optimismo histórico, todo se halla encadenado en su desenvolvimiento, todas sus transformaciones son

(1) *Introd. à l'Histoire de la Philosophie*, pág. 158 y 159.

necesarias é inevitables: un siglo nace siempre de otro siglo, y es tal cual exigen las condiciones del siglo precedente. Los grandes hombres son el producto espontáneo y fatal de su siglo y de las ideas y condiciones que los rodean. Las grandes batallas que han cambiado ó modificado notablemente los destinos de la humanidad siempre han sido favorables al desenvolvimiento y civilizacion del género humano, y esas batallas y las guerras que las determinan son siempre no solamente útiles á la humanidad y á la causa de la civilizacion, sino tambien justas y buenas (1).

Sin necesidad de descender á mas pormenores y detalles, ni de entrar en una discusion concienzuda y prolija que seria agena de la naturaleza y condiciones de este escrito, bastarán algunas breves observaciones para convencerse de la inexactitud de las ideas capitales que constituyen el fondo de la teoría de Cousin sobre la filosofía de la historia.

En efecto: esta teoría tiene por de pronto en contra de sí el ser una teoría formulada ó inventada *à priori*; una teoría basada esclusivamente sobre la concepcion ecléctica relativa al origen, naturaleza y desarrollo del conocimiento humano; una teoría, en fin,

(1) No aducimos los textos que contienen esta doctrina del jefe del moderno Eclecticismo, porque seria preciso extractar multiplicados pasajes. El que quiera convencerse de que tales son sus ideas, puede leer en la obra citada desde la pág. 161 hasta la pág. 201.